

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pta
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 " Extranjero " . . . 1'50

Los "elementos extraños"

El principio de autoridad es incompatible con todo lo grande y generoso que en la vida puede desarrollarse. Creado únicamente para oprimir no concibe que haya espíritus que se sacrifican por móviles generosos. Y cuando en este sentido se inicia y desarrolla algún movimiento, la autoridad, con su torpeza característica, hace que se desvíe tomando derroteros diferentes del motivo que lo provocó.

Esto ha ocurrido con los sucesos acaecidos a raíz del atropello ocasionado por el ferrocarril de Barcelona a Sarriá y que produjo la muerte de un niño.

Queremos hacer gracia a nuestros lectores del desarrollo de la algarada estudiantil, pues la prensa diaria ha dado cuenta de ella, para tratar el asunto en la parte que nos concierne.

Ante las descargas de la guardia civil é invasión del local universitario por la fuerza pública, la actitud de los estudiantes alcanzó bastante gravedad.

Tal vez la policía, acostumbrada a tratar con obreros, no creyó que a los estudiantes debiera darles mejor trato y cargó sobre ellos con la brutalidad acostumbrada; pero los estudiantes que, antes que en los libros, han estudiado en la vida que ellos pertenecen a una casta privilegiada, no se resignaron a ser tratados de aquella manera y provocaron un conflicto de orden público, que puso en grave aprieto a las autoridades. Estas, temerosas de que en la represión pudieran salir descalabrado algún hijo o pariente del ministro que les regaló la prebenda, dió comienzo a una serie de satisfacciones y a desfigurar lo ocurrido achacándolo a la intervención de elementos extraños, y señalando como tales a los sindicalistas y anarquistas.

La prensa burguesa, fiel aliada de la autoridad, de cuyos fondos secretos cobran el sueldo muchos de sus redactores, secundó rastreadamente los planes del gobierno, y mientras *Las Noticias* dice que el motín fué provocado por los profesionales del escándalo, sindicalistas y anarquistas, *El Noticiero* ya concreta más y señala el caso de que entre los estudiantes se hallaba el compañero Seguí.

Esto solo demuestra la infamia de esta prensa, pues todos saben que el compañero Seguí fué nuevamente encarcelado el día 7 del corriente.

Tanto la prensa como las autoridades quieren justificar la presencia de elementos extraños para después castigar en los trabajadores las responsabilidades de los estudiantes, contra los cuales no se atreven porque todas sus energías, todo el peso de la ley, lo guardan para la clase trabajadora, cuya capacidad revolucionaria se han propuesto destruir, creyéndolo cosa sumamente fácil.

Las autoridades, imitando al ave-truz, esconden la cabeza para no ver la realidad, y llegan a creer que todo el monte es orégano, desconociendo hasta lo más elemental; esto es, que habrá rebeldes mientras haya autoridad, y por lo que respecta a España, la rebeldía, si bien es permanente en la clase trabajadora, alcanza con mucha frecuencia a la clase media y hasta a la que vive del privilegio, provocada por la característica ignorancia e ineptitud de los que ocupan los más elevados cargos del Estado y por la proverbial grosería y brutalidad de los que ocupan empleos subalternos.

Con la muletilla de achacar la revuelta a los sindicalistas y anarquistas, no logran otra cosa que demostrar su supina ignorancia ó patentizar que los sindicalistas y anarquistas, a pesar de las persecuciones autoritarias y el sabotaje periodístico contra sus propagandas ejercido, no pierden influencia, llegando hasta interesar a la clase media, a la cual pertenece la mayoría de los estudiantes declarados en franca revuelta.

Que las autoridades tan "hábiles" siempre, escojan lo que más les acomode y buen provecho les haga.

¿No sería más digno y más serio dejar a un lado el ridículo y gastado recurso de abusar de los tales "elementos extraños" para justificar todo lo injustificable, y hablar de los propietarios, que para poder doblar la renta de sus inmuebles obligan a una empresa a destruir unas vallas, la cual, después de alguna resistencia, se presta a solidarizarse con los intereses de sus cofrades en privilegio, a costa de la vida de los desgraciados transeúntes, la cual sacrifica antes que perder una pequeña parte de sus ingresos, siendo unos y otros la verdadera "tia Javiera" de las lamentables desgracias acaecidas.

¿No sería más digno y más verídico decir la verdad y confesar honradamente que hasta ahora entre los estudiantes no se ha visto otros sindicalistas y anarquistas que un conocidísimo confidente, a sueldo de la policía, ex ferroviario, ex sindicalista... y otros excesos?

Signan las autoridades y sus servidores con el sistema que tanto les place. Cuando para combatir las ideas nuevas no se cuenta con más medios que la calumnia y la mentira, es la prueba más palpable que lo caduco, lo viejo, está en estado de descomposición y la actual sociedad, con todos sus atributos, con todos sus defensores, es incapaz de impedir su total liquidación.

Persigan y calumnién cuanto gusten los que en su impotencia no disponen de mejores armas; a pesar de todos los pesares, el anarquismo y el sindicalismo siguen su curso histórico, remontando toda clase de obstáculos en pos de la liberación del proletariado intelectual y manual de las tiranías política y económica ejercidas en perjuicio de todos por una pequeña minoría de osados y desaprensivos, verdaderos "elementos extraños" para la buena marcha de la sociedad.

La lucha contra la degeneración de la raza humana

Conclusiones de un profesor de fisiología

I

La burguesía, ayudada por cierto número de pseudo-sabios, se ocupa bastante en la época presente de las cuestiones de enfermedades por causa de degeneración heredadas por descendencia, y de las medidas necesarias para impedir la procreación a aquellos seres que los tribunales burgueses hayan declarado "degenerados" o "criminales natos".

En el verano de 1912, un Congreso internacional, especialmente convocado con este fin, celebró sus sesiones en Londres, con el nombre de *Congrés d'Eugenique*, pues éste es el nombre dado por algunos sabios ingleses a una ciencia que estudiará los medios de mejorar la raza humana por la selección de los individuos de distinto sexo que contraigan enlace.

Preocuparse de las condiciones económicas y sociales de la existencia de las clases desheredadas es, al decir de estos señores, "sentimentalismo enfermizo". El único modo de impedir que la raza degenera, es "l'Eugenique".

Durante cinco o seis días, hemos

asistido a las sesiones de dicho Congreso, escuchando un diluvio de discursos, a través de los cuales, se entrevé todo el odio que las clases acomodadas de Inglaterra sienten contra los pobres y desheredados de dicha nación.

Estos proletarios, a errear a los abogados "científicos" de los feroces enriquecidos, no son otra cosa que una banda de borrachos, de gandules y degenerados, que envenenan con su presencia la existencia de las clases acomodadas, y de los cuales hay que deshacerse a toda costa.

El punto fuerte de dicho Congreso, fué la Memoria presentada por un Comité "eugenique" fundado en los Estados Unidos de Norte América.

En la misma se dedican calurosos elogios a los resultados de lo que, en la Memoria, se denomina "esterilización" de unos centenares de individuos reclusos de las prisiones norteamericanas.

Sobre los resultados fisiológicos de estas "esterilizaciones" los redactores del documento no dicen una palabra; ellos se reducen a afirmar que bastantes "esterilizados" quedaron encantados, afirmación que nosotros debemos aceptar porque ellos lo dicen.

Un joven profesor americano, que se ha distinguido notablemente por sus trabajos e investigaciones sobre biología, Kellogg, hizo algunas consideraciones muy justas, pero bastante modestas para combatir las conclusiones

sentadas por la mayor parte de los miembros del Congreso.

El mostró la fuente de degeneración que ofrece el militarismo y las armas permanentes, y un jefe de las prisiones inglesas, Mac Donnell, se opuso con talento y buen sentido a la idea de "esterilización, de los "indesirables" (decaídos ó débiles).

Por mi parte, aprovechando los siete minutos concedidos en las discusiones a los que no habían mandado por adelantado sus Memorias sobre las cuestiones puestas en el orden del día, hice algunas observaciones.

Indiqué que la ciencia "eugénica" no existe todavía; que ella se constituye apenas, y que en nombre de una futura ciencia, ya se piden medidas legislativas de las más bárbaras y primitivas.

Demostre que era imposible luchar contra la degeneración humana por medio de la "esterilización" cuando en aquel mismo momento, en Londres, docenas de miles de niños, privados de alimentos a consecuencia de la huelga de los descargadores de los Docks, decaían y se empobrecían físicamente cada día, de cuyos efectos se resentirán toda su vida, y mucho menos cuando un tercio de toda la población urbana de Inglaterra, vive "por debajo de la línea de la pobreza" como dicen los estadísticos ingleses (es decir, ganando menos de 22 francos 50 céntimos por semana y por familia, y esto sin contar los paros periódicos por falta de trabajo), y menos todavía cuando centenares de miles de familias de cinco, diez y doce personas, viven en viviendas de una sola habitación, y concluí preguntando: "¿Quiénes son los "degenerados" que se va a arrojar á la "esterilización"? ¿Las mujeres obreras que crían sus pequeñuelos a pesar de su gran miseria, ó las señoras de gran mundo incapaces de amamantar á sus hijos? ¿A los degenerados en los tugurios ó á los degenerados en los palacios?"

Pero las declaraciones hechas por nosotros tres no fueron más que una gota de agua al lado del torrente "eugenista".

Todos los que tomaron la palabra en dicho Congreso, hablaron, eso no hay necesidad de decirlo, en nombre de la Ciencia.

Mientras tanto, es preciso distinguir entre la Ciencia y los "sabios", pues hay la ciencia creada con nuestros conocimientos sobre la Naturaleza, tal como ellos han sido adquiridos por las incansantes averiguaciones científicas, y hay los "sabios", los cuales, unos, por pobreza de espíritu, ven con malos ojos todo lo que rebasa el nivel por ellos alcanzado desde su juventud, y los otros, llegados a las alturas académicas abrazan enteramente la causa de las clases adineradas, y acomodan su pseudo-ciencia en ese sentido.

Afortunadamente todavía se encuentran, sobre todo entre los jóvenes sabios, un cierto número de ellos que no amoldan el resultado de sus trabajos científicos al gusto de los poderosos y no temen llegar a conclusiones "heréticas".

Este es el caso de un joven profesor de la Universidad de Moscou, N. Kabanoff, quien, en una obra publicada recientemente—*Esquises concernant la physiologie de l'organisme humain, en état de santé et de maladie* (Moscou, 1912), libro verdaderamente científico, como escrito para un público más numeroso que el compuesto por las sociedades de sabios—nos interesa por sus conclusiones concernientes a la herencia y la degeneración humana.

M. Kabanoff estudia, sobre todo, las causas de la degeneración y llega a constatar por lógica natural que hay dos causas de degeneración: la *herencia y la influencia del medio*—de las condiciones físicas y morales de la existencia.

Las familias, entre las cuales la degeneración se trasmite de padres a hijos, no perduran indefinidamente. O bien decaen y desaparecen o bien se regeneran por cruzamiento con individuos de familias sanas.

El gran peligro para la sociedad estriba, pues, en la producción continua de nuevas familias de degenerados y de nuevas causas de degeneración en virtud de las condiciones sociales y económicas de la actual sociedad, lo que conduce al autor a la conclusión siguiente: Que el gran problema de la medicina y de la higiene social es el de eliminar las condiciones que producen continuamente nuevas familias de degenerados.

Se responderá, seguramente, a dicha afirmación, con lo que tantas veces hemos leído en la prensa diaria; se citará el caso de aquella familia de los Estados Unidos que dió origen a 1.200 degenerados y criminales, sin notar

que este hecho, si es verdadero, es la más terrible acusación contra los medios por los cuales se busca hoy día combatir la plaga de la degeneración.

Porque ¿qué es lo que la sociedad ha sabido hacer para curar esas generaciones de degenerados, alcoholizados y criminales?

Nada, sino cometer el crimen de perpetuar y emponzoñar dichas generaciones, enterrándolas en cárceles y presidios, que no son otra cosa que Universidades de criminalidad y centros de degeneración física, sexual y moral.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

que este hecho, si es verdadero, es la más terrible acusación contra los medios por los cuales se busca hoy día combatir la plaga de la degeneración.

Porque ¿qué es lo que la sociedad ha sabido hacer para curar esas generaciones de degenerados, alcoholizados y criminales?

Nada, sino cometer el crimen de perpetuar y emponzoñar dichas generaciones, enterrándolas en cárceles y presidios, que no son otra cosa que Universidades de criminalidad y centros de degeneración física, sexual y moral.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

En efecto, que se lea solamente el libro *Prison Memoirs of an Anarchist*, terrible por su sinceridad, de A. Berkman (New York, 1912) y se verá lo que son las prisiones, sean antiguas o modernas.

para atacar la propiedad de la tierra se halla mejor provisto que el de que disponemos para combatir la propiedad en general. Lo cual no impide que consideremos tan robo la una como la otra propiedad.

Para nosotros es igualmente ilegítima la propiedad privada de la tierra y la de todos los productos naturales y artificiales. No sólo la tierra, sino todo lo que hay en ella, lo mismo si es obra de la naturaleza que de los hombres, es patrimonio común de la humanidad.

Ningún individuo puede legítimamente decir poniendo la mano sobre algo: "Esto me pertenece, esto es exclusivamente mío"; por que hasta la más insignificante porción de la riqueza social ha sido producida con el concurso directo ó indirecto de varios, y, por consiguiente, no existe el derecho de propiedad individual.

Lo que existe es el derecho al uso de las cosas que necesitamos. Pero precisamente porque hay propietarios; precisamente porque hay hombres que únicamente han acaparado no sólo los elementos naturales de producción y cambio, sino los productos del trabajo ajeno, de ese derecho natural al uso de todo lo que sea necesario para la vida, se ven privados millones de individuos. Y así, para que la injusticia cese, para que la igualdad social sea efectiva, es necesario que vuelva a la comunidad todo lo que a la comunidad ha sido usurpado.

Mas los georgistas no lo entienden así. Para ellos sólo hay injusticia en la propiedad privada de la tierra; el resto de la propiedad privada es natural y justo, a pesar de que es claro como la luz del mediodía que ese pretendido derecho de propiedad es tan injusto e inhumano como el de la tierra. Implícitamente lo reconoce así Henry George cuando dice: "Nosotros no pedimos que lo que injustamente ha sido tomado a los trabajadores sea restituído; pedimos que lo pasado sea pasado y que los males ya extinguidos entierren a los que están muertos; proponemos dejar a aquellos que, por la pasada apropiación del valor de la tierra, han tomado los frutos del trabajo, que retengan lo que han tomado."

Resulta, pues, que los georgistas gustan de hacer las cosas a medias. Según ellos sólo debe restituirse al acervo común de la colectividad una parte—la tierra—de lo que de él fué sustraído. De lo demás pueden seguir gozando tranquilamente sus actuales poseedores.

En resumen, lo que proponen los georgistas para acabar con la pobreza y la incultura es una simple medida fiscal. Que el Estado suprima todos los impuestos que hoy pesan directamente sobre la producción y los sustituya con el impuesto único sobre el valor de la tierra, no otra cosa piden. Con tal reforma creen nada menos que la cuestión social quedaría resuelta definitivamente.

No se nos escapa la transcendencia de semejante reforma; reconocemos que entraña una gran revolución económica; admitimos que mediante su implantación desaparecería la ignorancia y la miseria y que la riqueza social estaría mucho mejor distribuida que en la actualidad; pero dudamos que diera los inmensos resultados que esperan sus partidarios; reputamosla harto imperfecta; la juzgamos errónea e injusta; no nos satisface.

Aunque con la implantación del impuesto único sobre el valor de la tierra desapareciesen la ignorancia y la miseria, y aunque a lo menos que nos es dable aspirar, y lo primero a que aspiramos es a que haya para todos un poco de bienestar y cultura, no podemos estar conformes con los georgistas, porque después de llevada a cabo esa reforma seguirían subsistiendo la autoridad política y la desigualdad económica, y nosotros estaremos insatisfechos mientras queden en la sociedad vestigios autoritarios y la más leve sombra de privilegio pueda ser causa de divisiones entre los hombres.

Por otra parte, los georgistas, que condenan todo procedimiento de violencia, esperan la realización de su ideal por medio del parlamentarismo. Pero el parlamentarismo está bastante desacreditado. Nosotros no tenemos en él la menor confianza. Dejar a su arbitrio reforma tan importante como la de implantar el impuesto único, no será diferir su realización hasta las calendas griegas?

Estamos, por consiguiente, disconformes con los medios y los fines de los georgistas.

Josep CHUECA

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :

Desde el número próximo publicaremos : : EL PROLETARIADO MILITANTE : :